



AUGUSTO GROSSE

Explorando Aysén

“La tierra no pertenece
al hombre, el hombre
pertenece a la tierra”

”

AUGUSTO
GROSSE

ES UNA HORA FELIZ PARA AUMEN AL TENER LA POSIBILIDAD DE PRESENTAR ESTE TRABAJO. CREMOS QUE ES DE JUSTICIA DIVULGAR ESTA OBRA DE AYSÉN, DE NADA SIRVE QUE SIGA GUARDADA EN LOS ARCHIVOS ; Y GRACIAS A LA BUENA VOLUNTAD DE LA FAMILIA GROSSE , PODEMOS TENERLA AHORA ENTRE NOSOTROS .

Este trabajo pretende aportar valiosos antecedentes audiovisuales de las exploraciones hechas por don Augusto Grosse en la Región de Aysén. Para que esto sucediera, hemos tenido el honor de conocer parte del material registrado, así como estudiar cuanto antecedente ha llegado a nuestras manos, para poder entregar este trabajo con la mejor calidad que nuestras capacidades permiten.

En este alejado lugar del mundo, la palabra exploración se relaciona, inmediatamente con el nombre de Augusto Grosse, quien dedicó buena parte de su vida a recorrer y pensar lo que hoy conocemos como Aysén, desde que en la primera mitad del siglo XX, el Gobierno de Chile dio un vigoroso impulso para estudiar y colonizar nuestra tierra; de aquí nace el envío de varias comisiones de exploración a distintos lugares. Así se comenzó a penetrar la Patagonia Occidental. Los viajes de más largo aliento, que sumaron 14 exploraciones, estuvieron dirigidos y realizados por Augusto Grosse.

En estas salidas se recogieron importantes informaciones de los ríos, montañas y valles. Estos antecedentes permitieron confeccionar mapas e informes de una buena porción de nuestra tierra. Los trabajos hidrográficos y estudios de suelo de Grosse son, sin lugar a dudas, un referente para los estudios que se han hecho tomando como objeto al territorio de Aysén, y, a pesar de los progresos de la geografía y de la importancia de las exploraciones subsiguientes, aún hoy conservan todo su valor y pueden ser considerados como unos de los más completos de la Patagonia Occidental.

Esta serie de exploraciones, que ahora ven la luz pública por primera vez, colocan a don Augusto Grosse en el rango de los más animosos y expertos exploradores de su época, habiendo llevado adelante campañas que rozan la epopeya, alcanzando, en algunos casos, magnitudes épicas. Por ello y por mucho más, merece ocupar un lugar preferente entre nosotros.

AUMEN, junto con destacar esta relación casi cotidiana de esfuerzo y conocimiento que unió a Grosse con nuestra tierra, quiere también destacar y homenajear a este hombre, estudioso de nuestra región, y a otros tantos que lo acompañaron en su gran aventura por la Patagonia.

Esperamos con este trabajo, lograr interesar a otras personas en la obra del Explorador y que sirva además para reafirmar el cariño por nuestra tierra.

“El mate es el amigo (compañero) del viajero”



“En todas las soledades se encuentran hombres, con los pilcheros cargados de esperanzas y sueños”



“Solo hay agua y nieve, agua y nieve para la vida entera”

Biografía

Juan Augusto Grosse Ickler nació el 22 de marzo de 1903 en Bochum, Alemania, y fue el mayor de tres hermanos. Durante su juventud, marcada por la Primera Guerra Mundial, y gracias a la motivación de sus padres, descubrió innatas habilidades para cantar y actuar, llegando a tomar clases de canto con las cuales desarrolló su voz de barítono. Participó, entonces, en muchas agrupaciones aficionadas de música, hobby que mantuvo de por vida.

En esa época minera, a pesar de que su ciudad natal se encontraba en un centro de actividad industrial, se decidió por estudiar en la Escuela Agrícola de Hersfeld y, posteriormente, viajó a Holanda a especializarse en ganadería para luego regresar a Berlín y perfeccionarse en maquinaria agrícola. Con el fin de adquirir mayores conocimientos en agricultura, el destino lo trajo a Chile en 1930.

Una vez instalado en estas tierras, comenzó a trabajar en el fundo Aparición de Paine y luego en el fundo Los Dominicos, durante 18 meses. No obstante la gratitud del ambiente que había encontrado, el joven Augusto no pudo resistir el desafío de viajar a la Patagonia chilena, un territorio por ese entonces poco conocido, para participar de una exploración.

Esta experiencia fue el inicio de muchas expediciones que realizó durante más de 30 años como funcionario del Ministerio de Obras Públicas. Los testimonios de sus viajes constan en los múltiples artículos que publicó, las conferencias que dictó acompañadas de abundante material fílmico y diapositivas; y tres libros: “Visión de Aysén”, reeditado en 1974; “Visión Histórica y Colonización de la Patagonia Occidental”, de 1986, y “Expediciones en la Patagonia Occidental hacia la Carretera Austral”, de 1990.

Sus innumerables desplazamientos por el territorio nacional, en comisión de servicios, lo transformaron en un gran conocedor de Chile, llegando a recorrer desde Tierra del Fuego hasta el desierto de Atacama, incluyendo la Antártica, Juan Fernández e Isla de Pascua.

Siempre sintió el cariño que le brindaba la gente de Aysén. Con alegría aceptó la idea de que el hogar para estudiantes de la Escuela Agrícola de Coyhaique llevara su nombre.

Cronológicamente, los hitos del recorrido de Augusto Grosse se ordenan de la siguiente manera:

1932: Explora zonas desconocidas de la Patagonia, una aventura fascinante que marcó su vida



“Este paisaje es interminable... Sólo nos quedan los ojos llenos de cielo”



1934> Junto a un grupo de alemanes, comienza el proyecto de colonización de Puyuhuapi, en la Región de Aysén, iniciativa oficializada por el Gobierno de Chile el 10 de enero de 1935.

1935 a 1965> Realiza muchas expediciones las cuales están descritas en sus anotaciones diarias y llevadas a sus libros, cumpliendo su sueño de niño: descubrir zonas aún no alcanzadas por el ser humano.

Fascinan sus aventuras al atravesar selvas vírgenes y ríos torrentosos, escalando montañas y cruzando valles. Así, descubrió áreas desconocidas donde pudo asignar nombres a cerros, islas y ríos, generando la información básica para la construcción de la llamada “Carretera Austral” y sus rutas transversales.

Su pasión por la botánica lo llevó a coleccionar, constantemente, material para su posterior clasificación por parte de especialistas.

1953> A la edad de 50 años contrae matrimonio con Ilse Werner, la mujer que lo acompañó durante el resto de su vida. Tuvieron un hijo: Hans. Durante 1962, la familia se traslada de Puerto Aysén a Santiago.

En varias oportunidades viajó a Alemania, país donde entusiasmaba en sus conferencias al público con sus relatos sobre la Patagonia chilena.

Siempre sintió el cariño que le brindaba la gente de Aysén. Con alegría aceptó la idea de que el hogar para estudiantes de la Escuela Agrícola de Coyhaique llevara su nombre. Estas, son algunas de las múltiples distinciones que recibió:

1. Cruz del Mérito de Primera Clase (otorgada por el Gobierno de Alemania en los años 70’)
2. Cruz de Servicios Distinguidos (otorgada por el Gobierno de Chile en los años 80’)
3. Medalla Anwandter (Liga Chileno-alemana)
4. Diploma de Honor (Gobierno de Chile, 1992) al inaugurarse los puentes Rosselot y Palena. Dice, textualmente: “...en reconocimiento por su importante labor desarrollada en la Patagonia Chilena, base para la materialización del camino Longitudinal Austral”.
5. Ciudadano ilustre de Coyhaique;
6. Ciudadano ilustre de Puerto Aysén.

Después de más de 60 años de servicio en la Dirección de Vialidad del Ministerio de Obras Públicas, jubiló a comienzos de los años 90’. Sus expediciones y viajes le permitieron general material fotográfico y filmico que documentó, durante largo tiempo, el avance de la construcción de caminos en Chile.

En enero de 1998, a la edad de 94 años, la muerte encontró a don Augusto Grosse agradecido por las oportunidades y vivencias que la vida le entregó; una vida que el siempre calificó como “plena”.

“Dentro de estos árboles podría estar la mitad del universo durmiendo”





“Bastan nuestras manos y un hacha para construir un bongo”



Algunas reflexiones y *recuerdos* sobre mi padre.

El cariño por la *Patagonia*.

Cuando mi padre tuvo la oportunidad de conocer la Patagonia, se produjo un amor a primera vista por la región, que en definitiva sería el hilo conductor de su vida. Para que esto se produjera se conjugaron factores que influyeron fuertemente en él, como lo fascinante de sus paisajes, en esa época gran parte aún intactos; la maravillosa tarea que se le encomendó desarrollar en la zona, fue la generación de accesos camineros; la sencillez y amabilidad de sus habitantes y ese indomable deseo de conocerlo todo, intensamente para aportar al desarrollo humano. De este modo, hasta los lugares más recónditos se convirtieron en su ambiente preferido.

La motivación.

Una especial motivación originada por el amor a la Patagonia y una inquebrantable fuerza de voluntad, hicieron posible sobreponerse a inclemencias tales como la fría nieve y la intensa e interminable lluvia, caudalosos y correntosos ríos que se cruzaban en su ruta; el abrirse paso a machete por la tupida y mojada selva; esas inmensas e incómodas improvisaciones de mochila y las casi diarias mojadas en el bosque. Así, la soledad de la naturaleza enfrentada con un puñado de hombres formó el marco de la vida en las expediciones, y sólo el trabajo en equipo, más la valentía y decisión de sus integrantes, hizo que siempre salvaran estas difíciles condiciones.

“Chilotes y alarifes que junto al fogón, comparten su historia y su trabajo”



La visión de la *familia*.

Durante gran parte de la época de las expediciones mi padre fue soltero y, como él decía, sin tiempo para casarse. Bien entiendo que su labor era bastante incompatible con una vida familiar de corte tradicional. Recién hacia el final de la época de las aventuras más extremas encuentra a su compañera, con la cual se casa a los 50 años de edad. Ella lo acompaña comprendiendo que el hombre elegido era muy distinto a la mayoría y que para siempre su corazón, en gran medida, estaría puesto en la Patagonia a la cual viajaría en muchas oportunidades. No hay duda que Ilse Werner, su mujer, tuvo un rol de apoyo en silencio para este hombre aventurero y jugado por la tierra que eligió.

Como hijo, recuerdo el encanto que me transmitían sus historias desde la época de niño. En reiterados viajes y en algunas expediciones en que participé, pude aprender acerca de cómo encender una fogata en un bosque húmedo y bajo la lluvia y cómo atravesar ríos correntosos a caballo. Con asombro veía cuán cómodo le resultaba a mi padre caminar en el bosque esquivando ramas y troncos caídos, lo

que a los sesenta y tantos hacía con agilidad de hombre joven. Muchas veces estuvo ausente de casa por sus expediciones y viajes, pero agradezco los muchos ratos en los cuales, durante semanas y meses, lo pude acompañar, conociendo así de su sabiduría y los encantos de las tierras patagónicas.

Poner a disposición parte del material fotográfico y fílmico que mi padre acumuló durante sus años de expedicionario y viajero, resulta para mi familia una proyección de su obra y refleja su deseo íntimo de dar a conocer la Patagonia Chilena. Creemos que damos continuidad de esta manera a lo que el siempre hizo a través de sus conferencias, libros y reportajes, lo que resulta de una enorme satisfacción. Agradecemos a ONG AUMEN y a quienes ejecutaron el proyecto, su gran entusiasmo por llevar adelante este trabajo, el cual apoyamos con gran satisfacción con el material disponible del archivo familiar.

Hans Grosse W.

Concepción, Octubre 2009

“En cualquier lugar, por lejano que sea, el hombre es acompañado por la solitaria estrella de la patria”



“No supimos de nuestro destino y echamos raíces donde se deposita el cieno del invierno...”



Hombres *anónimos* olvidados por el tiempo

“Aventureros y valientes, nobles y trabajadores chilotes que dejaron su isla iluminada por la fiesta de los brujos, y se vinieron a recorrer y hacer sendas a otras tierras, encendiendo fogatas con sus manos de madera, para reconocerse vestidos de lluvia y poder regresar algún día”

No hubo empresa humana que se sustentase en una sola persona, y expediciones como éstas no fueron la excepción. Augusto Grosse no habría podido finalizar estas hazañas exitosamente sin un apoyo, sin la abnegada cooperación de hombres tan nobles y dispuestos, como fueron estos valiosos chilotes, que hicieron de alarifes, porteadores, hacheros, cocineros y amigos de cada jornada. Dispuestos a trabajar sin preguntar, sólo con el afán de avanzar y conquistar cada palmo de territorio que tenían que descubrir.

Estos hombres, chilotes hechos a puro ñeque, moldeados por el rigor de las circunstancias, que el destino -o quizás, qué viento chilote- los trasladó a lejanos parajes, en donde tuvieron una noble tarea, la de colonizar estas tierras australes para futuras generaciones, sin importar qué derrotero se podía cruzar ante ellos.

“...Y están ellos que se quedaron para siempre en el fondo de la noche...quizás también nosotros los olvidemos y tal vez sea mejor, así nadie hablará de ellos con palabras vacías...” Los nombres de esta gente sólo quedarán en el recuerdo, en el paisaje de nuestra Patagonia.

Como homenaje a estos hombres, podemos rescatar del anonimato algunos de sus nombres:

en la siguiente página

Expediciones

Listado de participantes de la Primera Expedición al Lago San Martín:

Martínez/ Maturana/ Bahamondes/ Mansilla/ Ruiz/ Juan Pérez/ Juan Segura/ Villalón/ Pineda/ Gómez y Esteban Pantoja. (Éste último participó de toda la expedición).

Listado de participantes de expedición Lago y Río Riesco y Curso superior del Río Huemules:

Segundo Caipillán/ Huequén/ Barrientos/ Wilke, y los pobladores Briginas (con uno de sus alarifes) y Chindo Vera, que ayudaron en parte del trayecto.

Segunda etapa de la expedición desde el mar al Valle Huemules: Nitor/ Barrientos/ Segundo Caipillán/ Contreras.

Expedición Laguna San Rafael y alrededores:

Doctores: Calvin Hausser/Donald y Elizabeth Lawrence/ Ernest Müller/ Carlos Muñoz y el estudiante japonés Shogi/ Horie - Hermann Stange/ Los boteros Arturo Cárdenas y Germán.





“Sólo la costumbre al rudo trabajo nos permite trasladar botes que comienzan a navegar por el bosque”



“¿Cómo será el mundo en que tengamos que vivir nuestros hijos?.. Dependerá tal vez del color de los sueños que les proyectemos hoy.”

Dirección y Producción
ONG Aumen - “El eco de los montes”

Directores del proyecto

Luis Olivares y Gustavo Saldivia

Textos

Sandra Borquez {casi poeta y costurera}

Cámara

Augusto Grosse

Edición y Montaje

Cristobal Montenegro

Diego Cruzat

Josefina Valdivia

Post Producción de Sonido

Felipe Ferrada H.

Locución Augusto Grosse

Martin Wibbeling

Producción Periodística

Ana María Jofre M.

Arte y Diseño

Pablo Serrano

Referencias y citas

Atahualpa Yupanqui

Alberto Ledo

Pablo Neruda

Albert Einstein

Sergio Mansilla Torres

Material original de producción

Familia Grosse